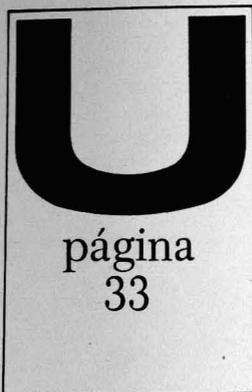


Discusiones

Todo está ya dicho, pero como nadie hace caso, hay que volver siempre a comenzar de nuevo. GIDE



Se ha dicho, no pocas veces, que la Revolución Mexicana favoreció la tentativa de crear formas culturales que expresaran características nacionales. En la década de los cuarenta aún era dominante la tendencia a fundar muchas expresiones del pensamiento, la literatura y el arte en el descubrimiento de las características del mexicano o de un "estilo de vida" nacional. Esas tendencias estaban asociadas, directa o indirectamente a preocupaciones nacionalistas. Cualquier observador puede advertir un cambio significativo en los últimos años, especialmente en las nuevas generaciones, para quienes el nacionalismo cultural parece haber perdido su atractivo, al menos como programa para guiar la creación.

¿Quiere esto decir que las preocupaciones nacionalistas no constituyen ya un factor importante en la creación cultural y que ésta puede dissociarse de ellas?

¿O acaso, esas preocupaciones buscan ahora expresarse en formas nuevas y cobran otro sentido?

¿Puede considerarse que el *nacionalismo cultural* está terminado o que habrá de acceder a una nueva etapa?

1. Una aclaración semántica: entiendo que "nacionalismo" en México ha significado —más que un concepto abstracto opuesto a lo "universal" o, como hoy se diría, "planetario"— una actitud de imponer reglas a la obra ajena y de justificar su rechazo cuando la negación no puede cumplirse en términos estéticos. Restricción de la libertad, anhelo de empobrecimiento y monocultivo, este dogma nacionalista se ha vuelto una curiosidad histórica, sufre absoluto descrédito y se considera un empecinamiento reaccionario que opone la inmovilidad, la rigidez, al cambio permanente de las expresiones artísticas. Este aislacionismo, esta nostalgia de la muralla china ha sido nuestro realismo democrático-burgués, el camino pacífico hacia la congelación y la retórica.

(Por lo demás, la noción de nacionalismo es una "idea exótica". Las "metáforas militares" con que ha sostenido su batalla —"afrancesados", por ejemplo— son términos neoclásicos provenientes de la época en que España sufrió la invasión napoleónica.)

Hay un texto de Reyes particularmente aclarador de este problema: *A vuelta de correo*. Se impugna ahí la fiebre, el prurito de declararnos a nosotros mismos en estado de bloqueo espiritual, y se hace una pregunta definitiva: "¿De modo que por ser mexicano tengo que desentenderme de lo demás?"

2. Creo, si puede generalizarse, que las nuevas generaciones rechazan el nacionalismo precisamente "como programa para guiar la creación". La actitud nacionalista —igual que el "compromiso"— ha de ser elección y no exterior decreto impositivo. (Tampoco puede expedirse una ley totalitaria que prohíba a un artista ocuparse de los temas que fueron gratos al nacionalismo: la novela rural, la pintura de la lucha revolucionaria, la poesía sobre la provincia hoy parecen ya exhaustos. Como siempre, lo que se juzga son los resultados.)

3. Hay que insistir, sin miedo al lugar común, en que los artistas surgidos en años recientes ya no se plantean el problema nacional en los términos asfixiantes de hace treinta años. Aunque son contemporáneos de la llamada "explosión en las comunicaciones" y asisten a la creciente uniformidad en el aspecto físico, arquitectónico, urbano, del mundo occidental —uniformidad impuesta por la imagen rampante de los Estados Unidos— nuestros artistas saben que cuanto pinten, compongan, escriban... se hallará fatal, inexorablemente determinado por su condición de mexicanos; pero que no hay razón alguna para que no dispongan de lo que pertenece a todos los hombres —y así, convirtiendo, *nacionalizando* esas "influencias", enriquezcan con sus propios matices la tradición de la cultura mexicana.

Negar esta evidencia es asumir voluntariamente el aldeanismo, el subdesarrollo, el síndrome del colonizado. *Nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos*. La única forma —vuelvo al lugar común— de defender la cultura mexicana es trabajar lo mejor posible las obras individuales, diversificar las corrientes, las tendencias, los juicios, las opiniones, y aun las polémicas jubilables como esta fatigosa querrela sobre el nacionalismo.

JOSE EMILIO PACHECO

Cuando se trata de las relaciones entre el nacionalismo y la actividad intelectual, conviene tener presente una distinción. De un lado, la utilización o la referencia a los temas concretos de circunstancias que suele darse en las creaciones intelectuales, lo que se ha llamado a propósito de la literatura el "contenido social". De otro lado, aque-

lla actitud que parte de un programa, de una intención de hacer presentes ciertas notas de color local, de dar expresión a ciertas características que se tienen por nacionales. Esta actitud, que suele subordinar al cumplimiento de su programa cualquier otro valor artístico o intelectual, es la que merece más estrictamente el nombre de nacionalismo.

Las interrogaciones que nos presenta la *Revista de la Universidad de México*, parecen referirse a esta actitud nacionalista que efectivamente dominó muchos campos de nuestra vida intelectual hasta fechas recientes. No puede decirse que la preocupación por el color local sea completamente nueva entre nosotros, porque podrían hallarse antecedentes incluso antes de la independencia política de México. Pero como programa generalizado de creación intelectual es relativamente nuevo y responde realmente a un cierto momento de la vida política y social de México en los años inmediatamente posteriores a la lucha armada de la Revolución Mexicana. El lapso que va de los años 20 a los años 50 marcó el apogeo de estas tendencias nacionalistas. Poco a poco aquel impulso perdió espontaneidad y cambió, de un cierto tono defensivo y reivindicador, a otro más superficial y suficiente que comenzó a presentarse como receta obligada. Por fortuna, las generaciones nuevas parecen haberlo abandonado definitivamente.

De ninguna manera pensamos que el nacionalismo como programa constituya un factor importante en la creación cultural. No dudamos tampoco que dentro de esa corriente, se hayan producido obras de mérito. Tal cosa es posible a pesar del programa, cuando el impulso creador sobrepasa los propósitos y cuando se alimenta en forma originaria de los problemas concretos de las circunstancias y se comporta frente a ellos con autenticidad.

FERNANDO SALMERON